

Artículo escrito para ser publicado en el diario “Huelva Información” y en la revista “Muy Interesante” en Noviembre-Diciembre de 1999.

## **“SOBRE EL CAMBIO DE MILENIO”**

**Domingo Roa Bravo**

**¿Quién no ha tenido en estos últimos días una conversación sobre la polémica de si cambiamos de milenio este año o el que viene? Todos hemos oído opiniones mas o menos razonadas, y hemos ofrecido la nuestra con mayor o menor éxito. Sin embargo para poder opinar con propiedad hay que conocer todas las claves. En este artículo, el autor nos presenta de forma breve pero exhaustiva, todos los elementos científicos necesarios para abordar el tema, y poder forjarnos una opinión. Aunque quizá la ciencia sólo pueda ilustrarnos, y lo realmente válido sea la percepción de cada uno...**

Existe la polémica sobre cuándo se producirá el cambio de milenio o de siglo. ¿Será 1999 el último año del milenio (o del siglo)? ¿Será en cambio el último el año 2000, y el 2001 el primero del nuevo siglo? ...

Para satisfacer esta curiosidad podemos atender al cerebro o al corazón. Los científicos acudirán al raciocinio para afirmar con rotundidad una verdad incontestable. Así, el matemático lo tiene claro; cuenta de cien en cien y sabe cuando acaba una centena... Por otra parte, el historiador tratará de fijar el inicio de la era cristiana para así poder saber con certeza en qué momento nos encontramos. Pero la mayoría de las personas, aún escuchando los argumentos científicos, atenderán a su corazón, a sus sentimientos y sensaciones para crearse una opinión sobre el tema. Todos perciben que hay números que marcan el final y el principio de las cosas, y a eso no puede sustraerse la ciencia...

### **El Matemático:**

Efectivamente, las centenas están formadas por 100 unidades. Si yo quisiera una centena de huevos, el tendero habrá de contar 100 huevos. No podría parar su cuenta en el 99 pretextando que el número 100 pertenece a la segunda centena. Como un siglo es una centena de años, la lógica matemática nos dice que sólo cuando se termine el año 2000, habrán transcurrido 2000 años (desde no me importa qué momento) y por tanto se habrá completado el siglo XX. Cualquier otro razonamiento es pura habladuría. Por ello el siglo XXI comenzará el 1 de enero de 2001. Entiendo que el historiador pueda presentarnos cómo hemos llegado hasta aquí, y que el pasado pueda estar lleno de confusiones. Pero los números son los números y nadie podrá discutirme estos argumentos.

**El Historiador:**

De entrada he de decir que estoy totalmente de acuerdo contigo. Máxime si tenemos en cuenta que la cuenta debe comenzar en el año 1, ya que el año 0 nunca existió (mas adelante lo explicaré). De tal forma, el primer siglo transcurrió desde el 1 al 100, el siglo II desde el 101 al 200... Llegamos a la actualidad concluyendo que el siglo XX transcurrió desde el 1901 hasta el 2000 ambos inclusive. Y en cuanto a los milenios exactamente igual: el primero desde el 1 al 1000 y el segundo desde el 1001 al 2000.

Pero ¿estaremos realmente en el año 2000 cuando el año que viene comience? Puede que vivamos en un gran error fruto de pasadas confusiones... Nuestro cómputo de años actual sigue la cuenta de los años transcurridos desde el nacimiento de Cristo. ¿Bastará con fijar cuál es el principio de nuestra era cristiana para así conocer con claridad el cómputo de siglos y llegar hasta nuestros días con la certeza de cuántos años han transcurrido?. Quizá esto tampoco sea suficiente...

Permítanme que les ilustre sobre los avatares de los calendarios a lo largo de la historia para que comprendan que sobre este tema no se puede razonar muy a la ligera.

Son muchas las formas de contar los días, los meses y los años que han sido usados por las distintas culturas a lo largo de la historia. Unos tenían (o tienen pues aún se usan algunos) como base los ciclos lunares o los solares o una combinación de ambos, y correcciones finales para ajustarlos a los momentos astronómicos reales.

Los romanos contaban sus años teniendo como inicio el momento de la fundación de Roma por Rómulo y Remo. La tradición romana de la época había fijado este año en el que hoy numeramos como el 753 a. de C. (aunque hoy se estima que habían equivocado su cálculo en casi dos siglos). De esta forma, por poner dos ejemplos ilustrativos, según su cómputo, en su 489 estallo la 1ª guerra púnica (año 264 a.C.), y en su 709 fue asesinado Julio Cesar (año 44 a.C.).

El cómputo de los bizantinos comenzaba en el 5509 a.C. y se mantuvo en la Europa oriental hasta cerca de nuestro siglo XX (Rusia 1700 y Grecia 1821).

El estado de Israel aún conserva como calendario oficial uno que comienza en el 3761 a.C. año en el que, según su mitología, se produjo la creación del mundo. Por ello, en el 2000 de la era cristiana se encuentran en el 5761 de su época.

El año 622 d.C. se produjo la Hégira o huida de Mahoma de La Meca, y esta fecha marca el inicio de la cuenta del calendario islámico. Además sus años tienen una duración distinta, son lunares de sólo 354 ó 355 días. Así, durante el año 2000 ellos vivirán parte de los años 1420 y 1421 de su era.

Otro calendario, como el japonés, se iniciaba en el 660 a.C. y se mantuvo vigente hasta 1880. El calendario budista comienza en el 484 a.C.

Por último debemos destacar la Era de César o Era Hispánica cuyo cómputo se inicia en el año 38 a.C. Esta numeración de los años fue la usada desde el siglo III en España (hasta 1384) y Portugal (hasta 1422).

**El uso de la Era Cristiana comienza en el siglo VI.** En el 525 d.C. el monje escita Dionisio el Exiguo (o el Pequeño, por su baja estatura) que vivía en un convento en Ecítia, al sudoeste de Rusia, calculó (aunque con resultado erróneo) la fecha del nacimiento de Cristo. E introdujo la propuesta revolucionaria de establecer una nueva cronología que tendría como inicio este año de la Natividad, que él llamó «*anni ab incarnatione domini*». La idea encontró el apoyo en las jerarquías eclesiásticas, pero tardaría en imponerse en el mundo civil.

De acuerdo con las estimaciones de Dionisio, Cristo habría nacido el 25 de Diciembre del 753 de la era romana, aunque el día del año fue escogido seguramente para sobreponerlo a la celebración pagana del solsticio de Invierno. Para su nuevo cómputo, asimiló este año al 1 a.C. de la nueva Era Cristiana, o sea, el año anterior al 1. Esta fecha, aunque hoy sabemos que no es la exacta, quedó inmutable para el inicio de la nueva era cronológica. Realmente Cristo debió nacer entre el 747 y el 750 de la era romana (7 al 4 a.C.) ya que está fijado con precisión que Herodes I el Grande murió en el año 4 a.C. Recordemos que este rey judío mandó matar a todos los varones menores de dos años al enterarse de que había nacido un nuevo “rey de los judíos” que podría poner en peligro su trono.

Como hemos dicho el año del nacimiento de Cristo, aunque ya acabando, se numeró con el 1 a.C., y el posterior (el que comenzaba una semana después) con el 1 d.C., correspondientes a 753 y 754 respectivamente de la antigua era romana. No existió, por tanto, un año 0 intermedio, entre otras razones porque la idea del número cero aún no se había descubierto en occidente. La nueva era cristiana se fue incorporando a los calendarios occidentales y convivió con cada particular sistema de cómputo a lo largo de toda la edad media. Los documentos se fechaban indistintamente con el sistema local o con el cristiano, expresando explícitamente el usado. Con el tiempo los distintos reinos fueron abandonando sus sistemas para acogerse en exclusiva al nuevo.

España fue el primer reino que lo adoptó con exclusividad. El cambio definitivo se produjo en 1384. El 25 de Diciembre de 1383 el monarca castellano Juan I obligó en las cortes de Segovia a que se impusiera la era cristiana como ya imperaba en otras partes de la península, como Cataluña desde 1180, Aragón desde 1350 y Valencia desde 1358. Hasta entonces ambas dataciones, la Era Hispánica y la Cristiana, habían convivido usándose indistintamente para fechar documentos.

La nueva era cristiana se impuso a lo largo de la historia, aunque sabemos que aún hoy hay culturas, como la islámica o la judía, que llevan un doble cómputo al no querer abandonar los tradicionales.

Como vemos, con este maremagnum de cifras, es imposible establecer con exactitud en qué momento nos encontramos. Pero si nos ceñimos con exclusividad al cómputo de la era cristiana, hemos de añadir algunas complicaciones más, que nos aportarán más dudas sobre el inicio de nuestra era.

Por una parte la diferencia de duración entre el año solar y el año del calendario provocó errores y desplazamientos de días a lo largo de los siglos. Esto llevó a correcciones que hicieron incluir o excluir días del calendario para adecuar el día que se vivía con el momento astronómico real. Así por ejemplo, Julio Cesar agregó 85 días al año 46 a.C. Pero ya en la era cristiana, en 1582, el papa Gregorio XIII propició la llamada reforma gregoriana para conseguir que el equinoccio de primavera coincidiera en la misma fecha en que se produjo en el Concilio de Nicea del 325, o sea, el 21 de Marzo. Para ello suprimió los diez días que iban del 4 al 15 de octubre de 1582. Por esto, con estos errores que se acumularon desde la época de Julio Cesar hasta Nicea, tampoco podemos tener la certeza de fijar ningún día con seguridad para la Natividad.

Por último otra complejidad viene a sumarse. Es la circunstancia del establecimiento de en qué mes y día empezaban los años. Los romanos comenzaban el año en las kalendas de Marzo, o sea, el 1 de Marzo. Los días de enero y febrero pertenecían al año anterior.

Pero para la época que nos interesa hay que decir que en la Europa occidental, durante la edad media, se siguieron varios estilos. El estilo véneto coincidía con la tradición romana. El estilo florentino, el mas usado, comenzaba el año el 25 de Marzo, siendo los días comprendidos entre el 1 de enero y el 24 de Marzo pertenecientes al año anterior. El estilo Pisano también comenzaba el año el 25 de Marzo, pero se adelantaba un año completo al estilo florentino. El estilo francés o de la Pascua de Resurrección hace comenzar el año en esta fecha móvil. El estilo de la Natividad se usó mucho en España durante las edades media y moderna. Comenzaba el año el 25 de Diciembre.

Perdonadme por esta vorágine de datos y fechas, pero permitidme que termine ilustrando mínimamente la experiencia ya vivida por la humanidad en algunos momentos de su historia. Por supuesto los hombres del siglo I no tenían conciencia de encontrarse en un siglo I. Ni los del siglo II, ni los del III... Seguramente esta ubicación temporal ya era algo consciente y más o menos común, a partir de los siglos VII ó VIII.

El año 999 es una buena referencia histórica para conocer la sensación de fin de milenio de la humanidad. No hay documentos de la época que nos descubran actitudes especiales de la humanidad ante el fin de milenio. Sí existen documentos posteriores que cuentan como en los meses finales de 999 y primeros del 1000, se vivieron continuas invitaciones a la oración permanente, ante la nueva posible llegada del Mesías, el Fin del Mundo, y múltiples catástrofes. Todo ello propiciado por una errónea interpretación del Apocalipsis. Es éste el momento del auge de las peregrinaciones a Tierra Santa y del descubrimiento de reliquias en Europa. Sin embargo, en las bulas de los papas Gregorio V (996-999) y Silvestre II (999-1003) no hay nada que confirme que la sociedad estuviese atemorizada ante el cambio de milenio.

Con todo lo que he presentado, creo haber demostrado lo complejo que resulta saber en qué momento exacto nos encontramos usando como referencia una fecha de hace unos dos mil años. Por ello, sólo me queda concluir que lo único que se puede afirmar es que nos encontramos en un momento de la historia de la humanidad al que actualmente, y por convención, llamamos año 2000. Quién sabe si en el futuro, algún acontecimiento que sea considerado mas digno de merecer el lugar de centro de los tiempos, provoque un nuevo movimiento de toda nuestra cronología y nos coloque en un año distinto.

Seguramente, quién me sigue en su intervención, aporte una visión distinta sobre el tema y permita a la generalidad de las personas situarse en alguna posición sobre la polémica que nos ocupa.

**Alguien que no se complica la vida:**

Yo no diría que mi visión es distinta, sino radicalmente distinta. Con ello no quiero decir que no aprecie vuestros argumentos. Bien al contrario creo que han sido maravillosamente ilustrativos sobre el tema. Pero...

¿Para qué necesita el hombre actual saber en qué milenio se encuentra? Quizá el hombre del futuro lo necesite para ubicar los hechos históricos que ahora están ocurriendo. ¿Pero nosotros...?

Está claro que saberlo, o elucubrar sobre ello es una circunstancia lúdica, emotiva, mágica...

Es un pretexto y un tema de conversación. También, si queréis, un motivo mas de márketing comercial. Y es una necesidad personal y social de romper con lo viejo, con lo pasado: “año nuevo, vida nueva”, “milenio nuevo, vida nueva”.

Por ello la generalidad de las personas se aferran a estas cifras convencionales, que ya sabemos que están manchadas de imprecisiones históricas, para decir que no hay duda: “1999 es el final de una época, es el final del milenio, y en el 2000 estaremos en uno nuevo”. Porque el cambio de los cuatro dígitos es más rotundo y más revolucionario que el que se producirá del 2000 al 2001. Porque todas las sensaciones así nos lo hacen sentir. Si para ello es necesario que los historiadores acuerden que el primer siglo sólo tuvo 99 años, que lo hagan. Pero que nadie intente ensombrecer con su raciocinio o su ciencia lo que me dice el corazón.

Además si estoy equivocado, el año que viene lo celebro otra vez.

Domingo Roa Bravo  
Profesor de Geografía e Historia.